

María Cruz de CARLOS VARONA, *Nacer en palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2018, 295 pp.

Manuel Amador González Fuertes
Universidad Complutense de Madrid

La colección “Confluencias” del Centro de Estudios Europa Hispánica publica el resultado final, al menos por el momento, de una larga investigación llevada a cabo por la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid María Cruz de Carlos Varona sobre la maternidad de las reinas hispanas durante el periodo austriaco, de la que ya contábamos con interesantes adelantos en algunos trabajos anteriores¹. Antes de continuar conviene reseñar la exquisita edición de la obra, con una cuidada selección y edición de imágenes, que no actúan como simples ilustraciones de relleno sino que resultan una fuente básica del estudio, una fluida escritura que acerca al lector los diferentes problemas tratados en el texto y ocho apéndices (pp. 231-269) que presentan textos básicos sobre los que se ha apoyado la autora en el desarrollo de su exposición. Los apartados correspondientes a fuentes y bibliografía (pp. 270-284), el índice onomástico (pp. 287-293)² y un sintético prólogo de María José del Río Barredo (pp. 13-15), que ayuda a poner en valor el texto en el actual panorama historiográfico, completan el conjunto de paratextos de la obra.

Y el aviso de la importancia de la obra realizado por la profesora del Río Barredo no debería caer en saco roto. En un momento en donde las certezas han desaparecido y las grandes teorías explicativas solo son aceptadas por sus respectivas parroquias, este trabajo representa un perfecto ejemplo tanto de las posibilidades historiográficas actuales como, también, de sus límites tras la revisión epistemológica postmoderna, referencia inexcusable ya en toda reflexión humanística.

Nos encontramos, así, con una obra actual en donde términos tan manidos como interdisciplinariedad, variedad de fuentes, enfoques metodológicos novedosos y temas escasamente investigados no resultan ni *clichés* ni lugares comunes con escasa plasmación real a la hora del desarrollo de la investigación. Por el contrario, forman parte de la médula misma del trabajo.

La autora, consciente de sus propios planteamientos, no busca una *historia total* con respecto al tema que investiga sino que, a cambio, hace de la realidad variable de sus planteamientos, métodos y fuentes una suma que resulta, en su intrínseco carácter fragmentario, coherente y abierta a nueva aportaciones que partiendo de la complementariedad de los diferentes puntos de vista y del exhaustivo análisis de unos problemas cuyo nexo común transitaría de la materialidad cotidiana al simbolismo ritualizado, proporciona nuevas interpretaciones a fenómenos que pudiéramos creer ya dar por conocidos.

Para comprender este planteamiento conviene reflexionar sobre la idea de diversidad, central en la obra. En primer lugar, diversos son los planteamientos

¹ “Representar el nacimiento. Imágenes y cultura material de un espacio de sociabilidad femenino en la España Altomoderna”, en *Goya, Revista de Arte*, núm. 319-320, 2007, pp. 231-245 y “Entre el riesgo y la necesidad. Embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar de Madrid (siglo XVII)”, en *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, núm. 13-2, 2006, pp. 263-290.

² Los créditos fotográficos quedan reflejados en la página 295.

metodológicos que recorren el trabajo. La importancia de la visión femenina, tanto de las reinas como de sus servidoras, el agudo análisis de los aspectos simbólicos de las representaciones icónicas, la trascendencia de la materialidad del objeto que en sí tiene un valor a desentrañar, las reflexiones sobre el concepto de *auctoritas* concedida a las matronas en contraposición al “saber normativo” de los médicos y sus tratados e, incluso, los planteamientos de historia social cuando explica la elevación social de la matrona Inés Ramírez de Ayala “se mezclan, no se agitan” a lo largo del desarrollo de la exposición en un ejercicio de sincretismo metodológico desinhibido que antepone a la rigidez metodológica la resolución de los problemas planteados.

El tratamiento que hace de las fuentes será el segundo punto en donde la diversidad resulta encomiable y enriquecedora, fundamentalmente por tres motivos. En primer lugar porque sabe aprovechar tanto las fuentes escritas como las visuales a su disposición. Así, tanto para el desarrollo de la investigación como para la plasmación de sus resultados, las representaciones icónicas juegan un papel tan importante como los documentos escritos exhumados. Ambas fuentes, con metodologías lógicamente diferentes, permiten llegar a contundentes conclusiones. Se nos presenta así una vía de exploración que no es balbuceante sino que está integrada plenamente en el trabajo a realizar. En segundo lugar, la labor de archivo y de repaso visual a catálogos, inventarios museísticos y fototecas se constata como amplísima y solo revisar someramente el apartado dedicado a las fuentes (que la autora divide en visuales, manuscritas e impresas) lo confirma. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la labor más destacable se presenta a la hora de seleccionar las fuentes a utilizar. Aquí es donde el trabajo presenta muestras de madurez. Con seguridad existirán otras fuentes similares no localizadas, pero la lectura del trabajo permite apreciar tanto una consciente labor de selección de las significativas para sus objetivos –lo que también implica la depuración razonada de otras– como la silenciosa consciencia de aquello sobre lo que solo se puede especular por su ausencia. Si a ello unimos un adecuado distanciamiento crítico de las interpretaciones historiográficas clásicas, tendremos un punto de partida bastante adecuado para desarrollar el trabajo.

Sin embargo, esta variedad de enfoques, fuentes históricas y métodos de aproximación a los temas presenta un reto mayúsculo en la articulación del trabajo en sí mismo. Y es en esta ordenación donde el texto puede presentar mayores dudas. El trabajo en sí consta, además de los apartados ya comentados, de una introducción, cuatro capítulos y unas conclusiones. En la introducción la autora realiza un breve recorrido de los planteamientos teóricos generales desarrollados hasta el momento por la historiografía resumido, en sus propias palabras, en los estudios de “la teoría de género y la rama de la Historia interesada en los estudios de la vida cotidiana” (p. 17) añadiendo después un sucinto resumen del trabajo.

El primer capítulo (“En busca de un heredero” –pp. 29-83–) se abre con un repaso a los tratados obstétricos publicados en España en esa época, haciendo especial hincapié en la compleja relación que se establece entre la normatividad masculina de los autores y el conocimiento práctico de las comadres que todavía en estos tratados son tenidos en cuenta como fundamentales fuentes de información. Tras esta apertura el resto del capítulo se repartirá entre la elección biológica reproductora de la mejor candidata a reina posible, la necesidad de la descendencia y la cultura material y simbólica que el embarazo pone en marcha para conseguir un embarazo tranquilo y un parto satisfactorio. Todo ello partiendo de la idea de que el objetivo final de las reinas

era, en la práctica, la consecución de un heredero para el trono y para ello resultaba esencial una correcta selección de las candidatas en donde los informes “médicos” se completaban con la remisión de retratos donde el elemento de la fertilidad jugaba un papel central. Una vez superada la presión que se ejercía sobre la reina para quedarse embarazada, el propio periodo de preñez se enfocaba, como no podía ser de otra manera, hacia un feliz parto en el que resultaba tan importante la adquisición de la cultura material imprescindible –punto en el que la autora muestra especial interés– como de la cultura inmaterial subsiguiente. En este punto la profesora de Carlos establece un interesante tránsito desde la utilidad práctica de determinados objetos, la agencia simbólica y ritualizada de otros y la existencia, ya dentro de los cánones de la religión oficial, de determinados oficios religiosos enfocados a estos negocios. Este sutil recorrido de la materialidad práctica al rito exclusivamente simbólico es, desde nuestro punto de vista, una apreciación de calado para el análisis de este tipo de fenómenos en donde de manera ejemplar y rara no se pretenden establecer fronteras entre lo material y lo simbólico sino, al contrario, se parte de la idea, y así se desarrolla en el texto, de que tales “desplazamientos” se realizan de manera fluida tanto en su concepción como en su ejecución práctica.

En el segundo capítulo (“El espacio del parto regio” –pp. 85-132–) de Carlos introduce otro componente central en su visión. Después de trascender la importancia de los objetos, ejecuta la misma operación con los espacios aplicando el mismo procedimiento. Partiendo de la materialidad del parto (la decoración de las habitaciones regias, la silla obstétrica, la camilla...) y de la temporalidad del puerperio (la mejor selección de comidas y actividades para la recuperación de la reciente madre), la autora indaga en los aspectos simbólicos que aparecen de nuevo de manera entrelazada. Otra vez la continuación y la integración predominan sobre lo discontinuo y desintegrador aunque, en este capítulo, la profesora de Carlos se limitará a plantearnos, desde un punto de vista teórico, la justificación de su manera de hacer y su tratamiento de las fuentes, icónicas en este caso.

En este punto el devenir del libro se rompe con la inclusión del tercer capítulo (“«Honestíssima arte»: comadres y autoridad femenina en la corte española” –pp. 133-175–) en donde el objeto de investigación se traslada a las comadres, las principales ayudantes en los partos. Esta ruptura obliga a establecer el marco teórico bajo el que se va a producir el análisis de esta figura (la existencia de una *auctoritas* reconocida socialmente en la figura) y a iniciar un interludio con la presentación de los datos que se poseen de su evolución en la Monarquía Hispánica y, posteriormente, con el análisis del ascenso social de la más reconocida comadre del reinado de Felipe IV, Inés de Ayala o Inés Ramírez de Ayala en el proceso de ennoblecimiento. El capítulo concluye con la problematización icónica de la representación de la *auctoritas* de las comadres en las fuentes visuales básicas elegidas al final del segundo capítulo, lo que permite el análisis práctico del marco teórico presentado al comienzo del apartado.

Después de este inserto, cuya ubicación puede resultar discutible, en el último capítulo (“El espacio simbólico de la maternidad regia: el oratorio de la reina” –pp. 177-223–) se desarrollará de manera monográfica tanto lo apuntado de manera teórica al final del segundo capítulo como una interpretación integral de los aspectos simbólicos y religiosos vinculados con la maternidad presentes en el oratorio, el espacio privado sacro por excelencia de la soberana. Nos encontramos, desde nuestro punto de vista, ante lo mejor de la investigación.

Como en los casos anteriores, la autora comienza realizando un recorrido por la ubicación espacial en el palacio real del oratorio, su proceso histórico de formación y la reconstrucción de los diferentes objetos, mayoritariamente sacros, que lo componen. En este apartado se describirán los tres conjuntos artísticos que centrarán su comentario posterior: la escultura de la Virgen de la Expectación que presidía el espacio, los nueve cuadros de la Nueve Fiestas de Nuestra Señora y, finalmente, la *Coronación de la Virgen* de Diego Velázquez. Tras este primer nivel descriptivo la profesora de Carlos pasa a analizar las tres grandes ceremonias que se desarrollarían en el oratorio en relación con la maternidad regia, estrechamente vinculados con las obras antes descritas: la novena de la Virgen de la Expectación, la celebración de las Nueve Fiestas de la Virgen y la misa de purificación o de “parida”. De nuevo, de la descripción material la autora transita hacia los elementos rituales y religiosos de las celebraciones relacionadas con la reproducción culminando, al final del capítulo, con un excelente análisis de la obra velazqueña en donde pretende demostrar, creemos que de manera convincente, la vinculación personal, familiar e institucional de las reinas en tanto mujeres, miembros de un linaje y representantes de la Monarquía con la mismísima virgen María vinculándose en tanto que madres e intercesoras ante, respectivamente, el rey o Dios. Tal relación resulta extraordinariamente atrevida pues presenta problemas teológicos bastante relevantes basados en la “excepcionalidad inalcanzable” de la Virgen que, a la postre, no parecen importar mucho a las reinas de la Monarquía Hispánica.

El trabajo concluye con unas breves reflexiones finales (pp. 225-229) en donde la autora prioriza aspectos para ella centrales en el mundo de los nacimientos regios como los elementos de *auctoritas* femeninos, la difusa frontera entre lo público y lo privado y entre los ámbitos masculino y femenino y, por último, “el carácter de las imágenes como agentes mediadores entre una realidad cotidiana y otra idealizada” (p. 229).

La lectura personal del este reseñador, sin minusvalorar las conclusiones finales de la autora, añadiría, a lo ya comentado, otro aspecto especialmente relevante como es la mayor autonomía de las creencias individuales respecto a la supuesta heteronomía impuesta por la religión católica. Las creencias poco ortodoxas en relación con la procreación aparecen continuamente a lo largo del texto. Tradiciones antiguas, que pasarán como populares en tiempos posteriores, e identificaciones marianas, que pudieran presentar problemas heréticos, se despliegan a lo largo del texto al lado de ritos aceptados por la jerarquía eclesiástica y prácticas vividas como útiles en la época (aunque desde nuestro punto de vista “científico” pudieran pasar como supersticiones) formando un conjunto en donde aparecen los principales problemas del mundo mental de las creencias de la época. Todo ello, pese a las posibles alternativas en cuanto a su estructura, nos lleva a la consideración de que nos encontramos, a fin de cuentas, ante un buen libro de la historia realizable hoy en día.